

Lecciones chinas en tiempos de crisis para los Estados Unidos

Ismael Cejas Armas

CEEA/ULA

MÉRIDA-VENEZUELA

icejas@ula.ve

Resumen

El presente ensayo analiza las causas por las que la República Popular de China parece estar reaccionando de mejor manera que los Estados Unidos de Norteamérica a la crisis mundial desatada el año pasado. Utilizando algunos planteamientos del Nobel Paul Krugman se sopesará el comportamiento de ambas economías ante la crisis para poder demostrar la creciente flexibilidad y mayor eficacia del sistema económico chino para lidiar con la misma, además de establecer las diferencias que tiene, por ahora, con el crack de 1929, y la imbricación de las economías de los dos superpoderes en el rescate del caos económico mundial.

Palabras Clave: China, Estados Unidos, Paul Krugman, Crisis, Crack del 29.

Chinese lessons in crisis times for the United States of America

Abstract

This essay analyzes the causes why the Popular Republic of China seems to be reacting better than United States of America on the edge of the worldwide crisis coming from last year.

Using some ideas from Nobel Paul Krugman the behavior of both economies will be measured in order to demonstrate that Chinese economic model is showing more flexibility and capacity to fight against the crisis. Not without mention the differences, so far, between this crisis and the 29 Wall Street Crack and the deeply imbrications of the two superpowers economies in the economic world chaos rescue.

Key Words: China, United States, Paul Krugman, Crisis, 29 Wall Street Crack

Recibido: 03-09-09 / Aceptado: 02-10-09

El ensayo que se presenta a continuación trata de analizar las causas por las que la República Popular de China a todas luces está reaccionando con mayor rapidez que los Estados Unidos de Norteamérica a la crisis mundial desatada el año pasado con el estallido de las hipotecas *subprime* y la debacle financiera posterior.

Para ello se utilizará como telón de fondo la obra *De vuelta a la economía de la Gran Depresión* (Norma, 1999), del premio Nobel de Economía 2008, Paul Krugman. Se pretende revisar los planteamientos sugeridos por el reputado autor previniendo una gran crisis del capitalismo, *a posteriori* de aquellos difíciles momentos de la crisis asiática (1997-99) y sus ulteriores coletazos: crisis Samba (Brasil, 1999) y Vodka (2000). Detallando los elementos que a juicio del autor protagonizaron la crisis de confianza que precipitaron los ataques especulativos contra las principales divisas asiáticas, podremos notar ciertas similitudes entre las debilidades estructurales que presentaba la economía mundial a finales del siglo pasado y la cadena de acontecimientos negativos suscitados desde el 2007 en el sistema inmobiliario norteamericano.

Completando ese escenario de recesión adelantado por el autor con algunos elementos de evolución histórica de los problemas detectados en el sistema capitalista mundial, abordaremos las respuestas dadas hasta los momentos a la crisis global. Con ello se espera no sólo demostrar la creciente flexibilidad del sistema económico chino para lidiar con las crisis inherentes a todas las economías orientadas al mercado, sino además establecer las diferencias que esta crisis tiene, por ahora, con el crack de 1929, y la imbricación de las economías de los dos superpoderes en el rescate del caos económico mundial.

1. Hacia la economía de la Gran Depresión

“La economía del mundo no está en depresión. Probablemente no lo estará en el futuro próximo. Sin embargo, aunque la depresión como tal no ha regresado, la economía de la depresión, es decir la clase de problemas que caracterizaron una buena parte de la economía de los años treinta ha hecho una reaparición sensacional” (Krugman, 239). Estas palabras escritas por ese autor en 1999 resultaron proféticas. Su análisis de las causas que habían precipitado la crisis asiática de 1997 lo llevaron a iniciar la conclusión de ese trabajo pronosticando el pronto colapso de algunas estructuras económico-financieras que, según su criterio, creaban problemas muy al estilo de algunos de los más serios agravantes del crack de Wall Street de 1929.

Paul Krugman había acertadamente expuesto las causas que originaron la crisis asiática y sus secuelas brasileña y rusa: *una demanda deprimida*. Mientras los más importantes economistas del mundo se concentraban en las teorías de la oferta, Krugman insistía que la crisis se debía a una pobre demanda, incapaz de absorber el flujo de productos provenientes de economías emergentes del Lejano Oriente y Latinoamérica. En dicho escenario proliferaban los fondos de cubrimiento de riesgos sin regulación, la entrada de pequeños inversionistas mal informados sobre el juego de la negociación de alto riesgo, la excesiva disponibilidad del crédito para el consumo y, en consecuencia, las nulas tasas de ahorro. Todos ellos indicativos de *desastres a punto de suceder* (*Ibídem*, 245). Más aún (y suponemos en ello su rasgo más distintivo), veía el desempleo como un problema a la vuelta de la esquina que habría de hacer una llave mortal *pro recesión* con la revelación –producto del temor causado por los fondos de cubrimiento de riesgo, de que el sistema financiero moderno estaba permitiendo la creación de demasiadas instituciones que llevaban a cabo funciones como la de los bancos, pero que no se beneficiaba de una protección (y regulación, añadiríamos) como la del sistema bancario, con el consecuente pánico al estilo del 29, al alcance de la mano.

Palabras proféticas, sin duda. Una vez superado el pánico de 1997 gracias a una decidida intervención del gobierno chino y los controles de capitales de Malasia y Chile, entre otras medidas, el mundo retomó su tasa de crecimiento positivo. Las economías emergentes aprendieron su lección: no fiarse de la supuesta infabilidad de los recetarios del Fondo Monetario Internacional y acumular reservas con las que afrontar tiempos difíciles.

La pronta recuperación del mundo de las últimas crisis del siglo XX enterró las dudas surgidas y pronto los *abogados del mercado libre* inundaron al mundo con sus mitos económicos que dibujaron el escenario de crisis que tanto temía Krugman. Mitos diversos¹ que iban desde la cacareada no intervención del Estado, pasando por la supervisión escasa como motor de la iniciativa privada, la infabilidad de los banqueros, la preponderancia de la banca de inversión sobre la banca comercial, la eficiencia natural del mercado para fijar los precios de los activos, la liquidez ilimitada hasta la ilusión del final de las crisis cíclicas, la todopoderosa fusión de los grandes y el no menos mítico valor de los productos derivados y los *hedge funds*.

Para julio de 2007 se corrió el rumor que dos *hedge funds*² de la firma Bear Stearns tenía fuertes pérdidas en titularizaciones hipotecarias

subprime originando el pánico que tanto temía Krugman. La quiebra de Stearns obligó a la rápida venta de las *subprime* y al inicio de iliquidez. Los préstamos solicitados a la banca para lidiar con el problema trasladaron la crisis al sector intercambiario, que fue sólo paliada temporalmente por un débil respaldo de la Reserva Federal Norteamericana (escasos 100.000 millones \$ en esta primera fase) y al reconocer la banca de inversión su alta tenencia de activos titularizados (denominados a partir de allí como tóxicos), las clásicas medidas de rebajar los tipos de interés fueron a todas vistas insuficientes lo que permitió que el riesgo se extendiese. Para septiembre de 2008, caen en rápida sucesión los Fondos Fannie Mae y Freddie Mac arrastrando a la corporación bancaria de los Lehman Brothers y la consecuente paralización de los préstamos interbancarios, los mercados y la Bolsa de Valores en la mayoría de los países desarrollados. El contagio ya era global para fines de 2008 y comienzos de 2009. Después de casi 5 trillones de dólares en rescates financieros y estímulos, sólo entonces, parecen tender los mercados a la estabilización.

Voces diversas acompañan estos planteamientos adelantados por Krugman. Gary Gordon, Profesor de Yale, afirma que cada vez hay más evidencias que lo que ocurrió fue un pánico financiero, que empezó puertas afueras del sector financiero regulado pero acabó arrasándolo todo (citado en Pérez, 20). Afirmación que para nada gusta a los gobernantes del mundo desarrollado pues habla de poca o ninguna regulación estatal. Ellos (los líderes del G-7), prefieren la versión de *algunos banqueros irresponsables*.³ Ángel Ubilde, economista español, la define como una mala combinación de política monetaria con bajos niveles de interés, mala regulación financiera, la formación de burbujas financieras mientras los bancos centrales miraban hacia otro lado y de la avidez de los banqueros por ganancias fáciles (*ídem*).

Ambos intelectuales, como muchos otros analistas, terminan dándole la razón a los pronósticos de Krugman: 1) el mundo desarrollado no estaba exento de las grandes crisis; 2) las tasa de interés eran demasiado bajas y contraproducentes a la hora de tener que moverlas hacia la baja para estimular el consumo; 3) los gobiernos deberían actuar decisiva y tempranamente ante los primeros síntomas de crisis y; 4) hace ya tiempo que el mercado, por sí solo, es incapaz de premiar a los buenos y castigar a los malos.

Paul Samuelson, otro premio Nobel de Economía (1970), concordaba con Krugman en que los riesgos de una recesión mundial estaban

presentes y añadía que los macro economistas actuales no estaban en condiciones de lidiar con ella. Recalcaba Samuelson que los textos actuales de macroeconomía no hablaban de trampas de liquidez ni de paradojas de ahorro, por las cuales el intento de los ciudadanos y de las empresas por ahorrar más, sólo sirve para matar el gasto de la economía real, en lugar de aumentarlo (Samuelson, 8). Lo anterior, unido a lo que el mismo define como el aumento de los niveles de riesgo financiero sumado a la inversión no reglamentada, todo con la anuencia de la administración Bush, eliminaron toda transparencia en el sistema y fomentaron el hiperendeudamiento (aderezado por el estilo guerrerista de esa administración). El resultado inevitable: un sistema financiero ultra frágil, tendente a los desplomes y a las crisis mundiales (*ídem*).

En este escenario comenzó a darse respuestas a través de programas contra el desempleo y paquetes estímulo para reactivar el gasto. Sin embargo, los programas de rescate bajo la tradicional impronta keynesiana no produjeron el resultado esperado donde se suponía debía responder más rápidamente. Por el contrario, países como China, Brasil y Rusia que se estimaban tardarían más en recuperarse, adelantaron casi inmediatamente a la Unión Europea y los Estados Unidos en la senda del crecimiento. Veamos las razones de ese curioso fenómeno en dos tiempos: la caída del 2008 y el *rebote* en el 2009.

2. La caída abismal del 2008

La crisis obviamente se inició en primer lugar en los Estados Unidos en el 2007 al desplomarse las hipotecas *subprime* como señaláramos anteriormente. Sus efectos, en contraste, sólo se comenzaron a sentir en China para el segundo semestre del 2008 cuando ya los observadores económicos anunciaban un crecimiento negativo del -2,6% para los Estados Unidos gracias a una caída de más de 5.500 puntos⁴ en su sistema bursátil. ¿La causa? La crisis de confianza iniciada en enero de ese año producto de la crisis bursátil en especial la de la Societe Generale, a lo que se sumó a mediados de año los problemas de Freddie Mac y Fannie Mae, la quiebra de Lehman Brothers, para rematar en el mes de diciembre con la revelación de la estafa piramidal de Bernard Madoff.

Para finales del 2008 la demanda norteamericana de bienes importados se derrumbó ante las cifras de desempleo reveladas (casi 4 millones y medio de puestos de trabajo perdidos), aunque en contraparte redujo su déficit comercial en un 30%. China por su parte disminuyó en

un 20% sus importaciones mientras el número de desempleados pasaba de la cifra de 20 millones.

En un audaz movimiento para afrontar la crisis, el liderazgo chino decidió dar un paso adelante en materia de incentivos para ayudar a su economía que se desaceleraba para el primer semestre de 2008. Así, para el último trimestre de 2008, el Presidente Hu Jintao anunció el lanzamiento de una reforma en el campo que prometía otorgar a los campesinos mayores incentivos y derechos sobre las tierras laborables, lo que se traducía en permisos para subcontratar y arrendar las tierras bajo el control individual y comunal. Se esperaba aumentar así los ingresos de los campesinos, evitar un aumento del éxodo hacia las ciudades y zonas económicas especiales y disminuir la brecha entre el campo y la ciudad.

Algunos autores opinaban que la actual dirigencia china no estaba del todo comprometida con las reformas económicas como en su momento lo estuvo Jiang Zemin. Para ellos la crisis habría de convertirse en un formidable obstáculo con muchas posibilidades de no ser superado. Les preocupaba, en especial, que el proceso de liberalización de precios parecía haberse detenido, las tasas de interés estaban demasiado controladas por el Estado y particularmente la injerencia pública en la fijación de precios en los servicios claves era absoluta: salud pública, educación y transporte totalmente controlados, para no mencionar la mínima variabilidad del yuan contra el dólar.

Por supuesto, el recrudescimiento de la crisis no permitía mayores esperanzas para estos *abogados* del mercado libre. China había iniciado en el 2008 control de precios sobre el carbón y derivados del petróleo. Todo el sector energético quedaba bajo absoluto control del Estado desde finales de 2007.⁵ A lo que sumaba una serie de medidas que aunque liberadora en forma, mantenían tasas de interés, precios e incentivos en una banda de flotación bastante limitada.

Los Estados Unidos por su parte reaccionaban de manera más lenta. A los débiles escauceos paliativos de George Bush (atormentado por la implicación de fuertes grupos económicos que lo habían respaldado en los causales de crisis, para no mencionar la inminente campaña presidencial), se sumaban los escándalos y problemas políticos asociados con su *agresiva* y ambigua guerra contra el terrorismo.

Al recién electo Presidente Obama no le resultó más fácil. Encontraba feroz resistencia en el Congreso para la aprobación de su paquete de casi 800.000 millones de dólares, el cual tuvo que modificar para lograr su aprobación a finales del 2008. En líneas generales el paquete

apuntaba a comprar la deuda toxica en detrimento de la generación de empleos. El debate con el Congreso se reducía en líneas generales en la vieja discusión liberal de la teoría económica: la intervención keynesiana (con su preponderancia del Estado como actor económico) versus el efecto auto correctivo del mercado que castigaría a los malos y premiaría a los virtuosos.

3. El rebote económico (2008-2009)

La crisis estalló prácticamente cuando el PCCH había tomado la decisión de iniciar una transformación macroeconómica de gran profundidad. El nuevo reto fijado era cambiar la dependencia del comercio exterior paulatinamente hacia un mayor consumo y gasto en el mercado interno. El brusco descenso del crecimiento del PIB (6%) en el 2008, después de décadas de dos dígitos de crecimiento prendió las alarmas.

El programa de estímulo a la economía china giró alrededor de unos 586.000 millones de dólares. Gracias a una emergente clase media de más de 300 millones de individuos (con capacidad de ahorro de hasta un 35% de sus ingresos) se espera que el porcentaje de incremento en el gasto en consumo supere para finales de este año al de los de EEUU, Japón y la Eurozona combinados (Fitz-Gerald, 1). Todo ello posible gracias no sólo a esa propensión hacia el ahorro, típico de las sociedades orientales, sino también a que la banca china dirigida por el Estado inyectó 100.080 millones de dólares en forma de préstamos en su economía en el primer semestre de 2009 (casi el doble de todo lo prestado en el 2008). Las reservas alcanzaron los 200.000 millones de dólares por primera vez a comienzos de 2009. La inversión en activos fijos aumentó un 33.5% en la primera mitad del 2009, según la Oficina Nacional de Estadísticas. La inversión en infraestructura creció un 57.4% con respecto al año pasado, con especial hincapié en la actividad ferroviaria. Asimismo, la venta de inmuebles aumentó un 53% en el primer semestre de este año en comparación con todo el 2008 (*ídem*).

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) espera que la economía china crezca un 7,7% este año y un estimado de 9,3% para el 2010 (Simpkins, 1). Al momento de escribir estas líneas se reporta un crecimiento de 7,9% en el segundo cuatrimestre del año y la posibilidad de sobrepasar la barrera del 8% a finales del 2009, meta más que probable en atención de los resultados descritos líneas atrás.

Un paso más adelante ha significado el lanzamiento de unas medidas complementarias que se pusieron en práctica a partir del 1 de agosto y a través de la cual se permite a las compañías chinas en el exterior el comprar divisas del mercado en el que estén operando e invertir en su propia expansión sin repatriar los capitales ganados ni pasar a través del Banco Central de China. Ello le permitirá estancar el siempre creciente ritmo de acumulación de bonos del tesoro norteamericano y acceder a inversiones en compañías de alta tecnología y o productos energéticos extranjeros sin la obsesiva vigilancia del PCCH.

Los Estados Unidos, por su parte, de un proyectado crecimiento negativo del -3% según el FMI para el 2009, mostraba resultados mucho más alentadores que sugerían un pequeño crecimiento positivo para finales de año después de ubicar el descenso en sólo un 0,4% de su producción para el mes de junio del 2009 y un probable crecimiento positivo alrededor del 1% para el próximo 2010, apoyados en una recuperación del sector inmobiliario en especial en el sector de la construcción.⁶

La razón de este rebote, aunque menos marcado que el chino, descansa en la coordinación sincronizada de los mayores bancos centrales del G-7, bajo el liderazgo norteamericano, que lograron realizar una rebaja de los tipos de interés⁷ de manera coordinada, en un intento claro de insuflar confianza en el escenario de iliquidez y pánico en que se sumían los mercados en el último trimestre del 2008. Por ello, Obama lanzó en febrero de 2009 un plan destinado a refinanciar entre tres y cuatro millones de hipotecas inmobiliarias en un plazo de dos años. Y aunque sólo han reprogramado cerca de medio millón de ellas, motivado a la demora bancaria en permitir la misma, los resultados se han visto casi inmediatamente.

Aunque de manera menos notoria no debe dejar de destacarse la disposición del Presidente Obama o, en su defecto, de su Secretario del Tesoro, a aceptar compromisos multilaterales con sus contrapartes europeas, y especialmente con la propia China en busca de soluciones a las consecuencias más duras de la crisis.

Otras medidas fueron las de ampliar la oferta monetaria, se abrieron líneas de intercambio; de divisas entre los bancos centrales y se compraron bonos de deuda pública, además de los activos tóxicos. Los problemas se mantienen relacionados con la alta tasa de desempleo (9,5% de la población activa para el primer semestre del 2009); un déficit sobrepasando el billón de dólares; el peligro inflacionario derivado de la impresión de dinero inorgánico para financiar la compra de activos

tóxicos; los vaivenes cada vez más recurrentes del dólar como moneda de intercambio y la extremada lentitud y cautela con que el sector bancario retoma sus niveles operativos y acepta los programas de la Administración Obama.⁸

4. China enseña a los Estados Unidos el camino hacia la recuperación

Para la dirigencia china los tiempos parecen ser más importantes que para las sociedades occidentales aun cuando el anecdotario popular indica lo contrario. China no puede darse el lujo de un crecimiento excesivo de la tasa de desempleo porque los costos sociales serian catastróficos. Por esa razón, su capacidad de respuesta ha sido proporcionalmente 10 a 1 con respecto a la estadounidense. Además, el trato con el sector bancario (independientemente de su condición de país con un partido único) nunca ha permitido demora en las aplicaciones de programas. La escasa banca comercial ha evadido las prácticas riesgosas en actividades de inversión y derivados tóxicos. Sólo ahora que la recesión se globaliza, se ha permitido capacidad de riesgo y ello para crear válvulas de escape a probables sobrecalentamientos económicos por exceso de reservas o depresión del consumo.

Las cifras emitidas por los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio y la OCDE muestran a una China retomando cifras de crecimiento altas (aunque de un sólo dígito) que hablan de su capacidad de respuesta a la crisis financiera global.

No sólo esto habla de recuperación. El país asiático pareciera estar aprovechando la condición crítica de la economía mundial para hacer ajustes macroeconómicos que en condiciones normales hubiesen sido de difícil aplicación. La reorientación de la economía, de recursos laborales, de reforma en el campo, de legislación laboral, etc., parecen haber encontrado un *colchón* que alivia tensiones sencillamente usando el argumento de prevención de una recesión mayor.

Los problemas adelante tienen que ver con cosas puntuales como la inflación, dolarización de sus reservas y el permanente peligro de una guerra comercial por culpa de medidas proteccionistas (un recurrente peligro en épocas recesivas).

En el caso de la inflación, éste es un fenómeno directamente relacionado con los excesos de liquidez, el incremento de la demanda y la importación de inflación (a través de precios inflacionarios o deflaciona-

rios provenientes del exterior). Para lidiar con el problema se anuncian compras de bonos especiales del tesoro por parte de los bancos en el orden de los 15 mil millones de dólares, acción que reducirá el circulante y con ello la presión inflacionaria con miras a la Conferencia Anual de Economía, fijada para noviembre de 2009.

Con respecto a la dolarización de las reservas no sólo no se ha permitido el retorno de las divisas obtenidas en el exterior por parte de las compañías chinas de ultramar sino que se ha iniciado también una agresiva campaña internacional para cambiar, a futuro, el sistema *dólar* que sostiene a la economía mundial. China cuenta con el 70% de sus reservas en esa moneda o en bonos del tesoro norteamericano lo que dificulta su accionar y maniobra frente al riesgo de una devaluación de la divisa norteamericana. Por los momentos, ha reducido de manera lenta la adquisición de deuda norteamericana, beneficiándose de sus periódicas revaluaciones (las del dólar) y el cese de la presión norteamericana para que revalúe el yuan por los temores ante un eventual crack del dólar en plena recesión.

Los peligros referentes a la guerra comercial han podido ser controlados hasta los momentos. A pesar del fracaso de la Ronda de Doha y la renuencia del Presidente Obama a discutir los subsidios al agro norteamericano (sobre todo en estos tiempos), las medidas proteccionistas a nivel global no han incidido en una disminución drástica del comercio mundial que tienda hacia un aislacionismo económico, típico del Crack de 1929.

Sin embargo, algunas situaciones se presentan como nubarrones en el horizonte económico. Las recientes tarifas del 35% de impuestos a los cauchos provenientes de China (septiembre 11, 2009) han sido respondidos con una medida similar sobre productos de pollo y repuestos de vehículos provenientes de los Estados Unidos por parte de las autoridades chinas (Stelzer, 1). Afortunadamente, la Comisión Internacional de Comercio ha logrado sostener el impasse en el ámbito de la regulación de la OMC y la próxima reunión de los líderes del G-20 en Pittsburg se presenta como una ocasión propicia para suavizar las tensiones.

También se ha hecho un esfuerzo sostenido por diversificar las fuentes energéticas que permitan cubrir las necesidades chinas en los próximos años. A saber:

- a) Acuerdo multimillonario intergubernamental entre Rusia y China para construir un oleoducto de Rusia hacia China con un preacuerdo de suministro por 20 años y además otorgar créditos

- chinos por 25.000 millones de dólares a petroleras rusas para exploración y modernización de equipos. Asimismo se han concretado acuerdos con la República de Kasajstán por más de 10.000 millones dólares para explotación petrolera y gasífera.
- b) Corporaciones petroleras y petroquímicas chinas acuerdan con Angola, la mayor productora de África, para explorar yacimientos marítimos por un monto de inversión superior a los 1.300 millones de dólares (Hutchinson, 1).⁹ Lo mismo sucede con Nigeria, Sudán y el Congo.
 - c) La Corporación Nacional de Petróleo de China ha hecho ofertas a su contraparte Argentina por 14.500 millones de dólares para exploración y explotación conjunta. Asimismo registra movimientos para sustituir a la British Petroleum en la explotación del gran yacimiento de Rumalia en Iraq y con Petrobras de Brasil para la explotación de los nuevos yacimientos descubiertos frente a sus costas en Sao Paulo.
 - d) La reciente visita del presidente Hugo Chávez de Venezuela a China confirma el aumento del flujo de inversiones chinas en Venezuela hasta por un monto de 6.000 millones de dólares a cambio de suministro de petróleo por 20 años. Parte de un acuerdo que elevará a 12.000 mil millones de dólares los préstamos y aumentará el flujo de 380.000 barriles/diarios a un millón diarios. Estos movimientos de capital junto a las ya tradicionales compras de soya, granos y productos del mar en la zona latinoamericana dispara el crecimiento del volumen comercial en un 30% promedio durante el 2008 y lo que va del 2009 con la región latinoamericana.

Como se puede observar, la pronta y diversa capacidad de respuesta de la dirigencia china a los embates de la crisis logró en poco más de ocho meses detener y revertir las secuelas más importantes del embate recesivo mundial. Se puede resumir el comportamiento exitoso chino frente a la crisis financiera en comparación con la actitud estadounidense en torno a los siguientes elementos:

- a) *Mayor velocidad de reacción:* Aunque los paquetes de ayuda fueron lanzados en tiempos parecidos, la aplicación fue menos discutida y adversada en China que en los Estados Unidos.
- b) *El masivo uso de ayudas económicas parece haber sido concebido en términos reales más en el caso chino que en el*

norteamericano: Mientras la Administración Obama ha tenido que atender problemas nuevos sobre la marcha, China se ha mantenido casi totalmente dentro de los parámetros de rescate diseñados.

- c) *China ha tomado ventaja de su comprensión semántica de la palabra crisis*: A pesar de que en el hemisferio occidental los tiempos de crisis son considerados tiempos de oportunidades, la actuación de este lado del mundo ha sido la típica de las crisis anteriores: pánico financiero y restricción del gasto privado con la consecuente depresión de la demanda. China, cuyo idioma conforma dos ideogramas que definen problema y oportunidad por igual, ha en cambio, respetado su acepción y acometido reformas urgentes en su estructura macroeconómica. En la ocasión del trigésimo aniversario del lanzamiento de las *cuatro modernizaciones* que precedieron a la *economía socialista de mercado* (1978-2008) y aprovechando la crisis, se ha iniciado una revisión profunda de algunos parámetros económicos con miras a su actualización a las condiciones cambiantes de la economía del siglo XXI.
- d) *Internalización y aprovechamiento de crisis precedentes*: Mientras Estados Unidos y la Eurozona han sido incapaces de lidiar con los fallos estructurales de la economía capitalista actual, China parece haber aprendido de las experiencias previas. No sólo ella, la mayoría de los países emergentes mejoraron su nivel de reservas y bajaron el nivel de dependencia de los organismos financieros internacionales (dominados por los *generadores* de la crisis). Acción ésta, que le ha permitido a China acercarse a preciadas fuentes de suministro energético, de materia prima diversa y alimentario, sustituyendo a problematizadas corporaciones e inversores del primer mundo o presentándose como los socios más confiables en tiempos difíciles (en razón a su rendimiento y deseo de inversión en época de iliquidez mundial).
- e) *Serenidad ante el pánico*: Mientras algunas acciones estadounidenses parecen dictadas por las presiones sociales internas (medidas proteccionistas, rescate de grandes bancos, etc.), China parece reaccionar con mayor seguridad y firmeza a los problemas internos, descontextualizándolos del escenario crítico (la represión de la minoría uighur, a principios de año, por ejemplo). Esta impresión genera más confianza en

el sistema económico chino y sus dirigentes que en el mundo desarrollado.

5. Conjurando el fantasma del Crack del 29

Nunca como antes China y los Estados Unidos habían tenido tantas metas en común. La crisis ha demandado, por muchas razones, una respuesta conjunta y ella se está produciendo. La interdependencia entre ambas supereconomías no permite otra cosa. El mercado norteamericano es el más grande del mundo y por tanto prioridad para China. Su alta cantidad de bonos (700 billones de dólares) y reservas monetarias en dólares obliga a China a proteger a la economía norteamericana. Un crack estadounidense implicaría forzosamente un crack chino.

Estados Unidos por su parte está en una situación parecida. Si bien su dependencia no es tan absoluta como la china, no puede obviar la mano tendida de China para levantarse del *knockdown* económico sufrido. Una guerra comercial con el gigante chino devaluaría su ya debilitada moneda y fulminaría su debilitado comercio. Un importante número de corporaciones estadounidenses han mejorado sus cifras gracias al rejuvenecido mercado chino y operaciones conjuntas con sus pares orientales. Además, los Estados Unidos no cuentan con países amigos capaces de comprar su deuda como en crisis anteriores. Es vital para su economía que China continúe absorbiendo sus papeles de deuda para mantener su economía operativa.

Por todo lo anterior se puede observar un incremento del diálogo económico estratégico en niveles nunca antes visto entre ambas naciones, fuera de los instrumentos tradicionales como, G-20, OMC, FMI, etc., a saber: La Comisión Conjunta de Comercio y Relaciones Comerciales; la Comisión Conjunta de Ciencia y Tecnología; y el Foro Global de Asuntos Comunes.

La primera de las nombradas involucra al Departamento de Comercio de los EEUU, representantes comerciales estadounidenses y el Vice Ministerio Chino de Comercio. La segunda, a la Dirección de Ciencia y Tecnología de EEUU y al Ministerio Chino de Ciencia y Tecnología. Y el último, al Departamento de Estado Estadounidense y al Ministerio Chino de Relaciones Exteriores. No se menciona, por supuesto, a los grupos lobbystas que apoyan las medidas conjuntas y el intercambio entre ambas potencias, lo cuales cuentan con tanto poder o influencia como las comisiones mencionadas.

Para la actual dirigencia china disminuir las tensiones sociales producidas por la desigualdad del desarrollo económico es absoluta prioridad. Para Barack Obama, evitar la inestabilidad interna que ocasiona el desempleo es tarea de ocupación y preocupación diaria. Ambas prioridades políticas acercan a los gigantes, quienes entienden que la solución para ambas va de la mano y que una acción unilateral puede dar al traste con la recuperación a mediano y largo plazo.

Por las razones expuestas creemos que se puede esperar razonablemente que el mundo no entre en una recesión parecida a la del siglo pasado. El efecto globalizador, como hecho natural y deseable (no en su versión neoliberal) nos obliga a la búsqueda de soluciones conjuntas. Hecho, que por sí sólo, marca diferencias con el Crack y además, ataca a su mayor aliado: el aislacionismo económico. Nadie puede darse el lujo de estar solo en este momento histórico de la humanidad.

Es cierto que no hemos podido superar la advertencia de John Maynard Keynes sobre lo compleja de la maquinaria estructural del capitalismo y nuestra ignorancia sobre ella. No deja de ser menos cierta en nuestros días la aseveración del Profesor Krugman en 1999: “...los únicos obstáculos estructurales a la prosperidad del mundo son las doctrinas obsoletas que abarrotan las mentes de los hombres” (*Ob. Cit*, 257). Las últimas crisis demuestran que ni los países teóricamente posmodernos escapan de los errores macroeconómicos que flagelan a generaciones de seres humanos. Es cierto que en este mundo global, todos debemos contribuir a hacerlo más humano, solidario y sustentable. Pero también, no es menos cierto que *quien ignore la Historia está condenado a repetirla*. Supervisión, regulación y control serán parte fundamental del discurso económico en los próximos años. Buena falta hacen.

Notas

- ¹ En un magnífico artículo de Iñigo de Barrón publicado en *El País* y titulado “14 mitos caídos tras dos años de crisis” se presenta una versión muy sucinta de las *verdades no tan ciertas* del capitalismo que se derrumbaron estrepitosamente con la crisis mundial de este siglo. Cabe destacar que De Barrón dibuja esos catorce mitos derruidos sobre la base de lo adelantado por Krugman años atrás y agrega un elemento nuevo como es el de ubicar la sede social de los grandes bancos para recalcar que las ayudas públicas salen de los lugares de origen y la clase política promueve los campeones nacionales y con ello el resurgir del nacionalismo económico en detrimento de los avances globalizadores.

- ² Finalmente fueron tres fondos.
- ³ El presidente de los Estados Unidos Barack Obama frecuentemente reafirma que *la avaricia y la irresponsabilidad de unos pocos debilitaron todo el sistema* en lo que parece una actitud deliberada para no cuestionar ni el origen estructural de la crisis ni el contubernio entre los grandes responsables de la misma y la administración gubernamental.
- ⁴ Desde 14.600 puntos a menos de 9000. Ver Frederic London. Le jour où Wall Street est devenu socialiste. *Le Monde Diplomatique*. Octubre 2008. No. 655.
- ⁵ Sobre estos temores ver (Dereck Scissors, 2009).
- ⁶ Algo que resulta clave para conjurar el fantasma de la recesión. Si el sector de la construcción se paraliza, combinado con la alta tasa de desempleo, colocaría a la economía norteamericana frente a una acelerada caída del precio de las viviendas (producto del retraso en el pago de las hipotecas) y la prolongación de la desconfianza hacia el consumo y gasto. En otras palabras, más recesión.
- ⁷ Entre el 0% y el 0,25% en los Estados Unidos, 1% en la Eurozona, 0,5% en Inglaterra y 0,1% en Japón.
- ⁸ Aunque paradójicamente es una lentitud que desaparece a la hora de aceptar los rescates financieros o repartir utilidades.
- ⁹ Ver Dilips Hiro. El mundo colapsa, China crece. Disponible en <http://www.politica-china.org.com/2009/07/05/el-mundo-colapsa-china-crece/>

Referencias

- De Barrón, Iñigo (19/06/2009). 14 mitos caídos tras dos años de crisis. *El País*, (España), pp. 26-27.
- Economy Elizabeth & Adam Segal (2009). The limits of engagement. *Foreign Affairs*. Vol. 88, 3. May/June
- Fitz-Gerald Keith (2009). The Three reasons China will lead the global rebound. Disponible en: (<http://www.moneymorning.com/2009/07/24/china-global-rebound/>)
- Frederic London (2008). Le jour ou Wall Street est devenu socialiste. *Le Monde Diplomatique*. Octubre. No. 655
- Hiro, Dilips (2009). El mundo colapsa, China crece. Disponible en <http://www.politica-china.org.com/2009/07/05/el-mundo-colapsa-china-crece/>
- Krugman, Paul (1999). *De vuelta a la economía de la gran depresión*. Norma: Bogotá
- _____. (26/07/2009). La trampa del estímulo económico. *El País*, (España). p. 4 Negocios.
- Pérez, Claudi (09/08/2009). Dos años de thriller con final abierto. *El País*, (España). pp. 20-21.

Samuelson, Paul (26/07/2009). Una pronto recuperación: ¿Ficción o Realidad?

El País, p. 8 Negocios.

Scissors, Derek (2009). Deng Undone. *Foreign Affairs*. Vol. 88, 3. May/June

Simpkins, Jason (2009). With its economy ignited by stimulus spending, China is leading the global recovery. Disponible en: <http://www.moneymornig.com/2009/09/12/china-exports-2/>.



Obreros contratados chinos en Cuba